

La investigación científica: gasto o inversión de futuro

Esteban Domingo Solans
Real Academia de Ciencias

La *Declaración sobre la financiación y gestión de la investigación en España* que el Presidente de la Academia envió a la Presidenta del Congreso de los Diputados, al Ministro de Ciencia, Innovación y Universidades y a los Presidentes de las Comunidades Autónomas –previamente a su publicación el pasado 5 de noviembre– es una síntesis de datos y conclusiones obtenidos de varias publicaciones e informes de organizaciones nacionales e internacionales que se citan en la declaración (entre ellas la OCDE, la UNESCO y varias Academias y Fundaciones). En su preparación intervinieron Académicos y científicos externos que aportaron datos que se incorporaron al documento. Un primer borrador fue debatido en la Sección de Ciencias Naturales y posteriores versiones fueron revisadas por las otras Secciones y finalmente por el Pleno de la Academia, de acuerdo con el procedimiento establecido en nuestros estatutos. La *Declaración* responde a un mandato de defensa y difusión de la ciencia en nuestra sociedad y fue propiciada por el grave deterioro de la financiación y gestión de la ciencia en España. Este deterioro está conduciendo a nuestro país a una pérdida de competitividad a nivel internacional, a una creciente precariedad laboral y con un alarmante paro juvenil (del 35% en estos momentos). El retraso respecto a países de nuestro entorno se traduce en un creciente nivel de pobreza y acentuada vulnerabilidad frente a futuras crisis económicas globales, de consecuencias imprevisibles.

Aunque ustedes han leído la *Declaración* y varios comentarios publicados por los medios de comunicación a raíz de su publicación, quisiera lanzar brevemente el debate de hoy destacando algunas de sus conclusiones e implicaciones. Resaltamos en la *Declaración* que la ciencia, además de ser un pilar fundamental de la cultura actual, es el principal motor de la economía. Ello se refleja, entre otros parámetros, en una correlación negativa entre inversión en ciencia y nivel de desempleo. Sorprendentemente, mientras los países de nuestro entorno aumentaron la inversión en ciencia para hacer frente a la reciente crisis económica, nosotros redujimos la inversión. Oímos continuas referencias al paro como

un problema a resolver pero escasísimas alusiones a la importancia de la ciencia e innovación para abordarlo. Tenemos gravísimas deficiencias de financiación y de gestión de la ciencia, además de trabas administrativas que dificultan la ejecución de las tareas científicas con los escasos recursos disponibles. Las trabas afectan a la contratación de personas y a compras de equipos y materiales. Todos los aspectos mencionados (es decir, financiación, gestión y ejecución) deben ser abordados urgentemente de modo coordinado, con varias medidas concretas que afectan a campos adyacentes a (y solapantes con) la ciencia. Entre las medidas cabe mencionar una mejora del sistema educativo para animar a nuestros jóvenes a una actitud crítica de curiosidad y creatividad (enseñar a pensar y no qué pensar), avances en la coordinación entre inversión pública y privada en tareas científicas y tecnológicas, flexibilización administrativa, definición del papel de las distintas instituciones implicadas (universidades, centros de investigación, academias, industrias, etc.), nuevas fórmulas para la evaluación de la ciencia, e incentivos para la creación de nuevas empresas basadas en la creación en vez de la imitación. Ello ha sido resuelto en buena medida en otros países que han logrado un nivel económico superior al nuestro, tal como se describe en el informe.

Hago un llamamiento a nuestras autoridades encargadas de elaborar la política científica y de establecer prioridades en los Presupuestos Generales del Estado para que si dispusieran de informes que no apoyan las conclusiones y recomendaciones de la *Declaración* de la Academia (es decir, que la inversión en ciencia no es importante para la buena marcha de la economía de un país) que por favor nos los remitan. Como practicantes de la ciencia, los estudiaremos y los compararemos con nuestros datos y si debemos rectificar lo haremos. En la Academia hemos formado un grupo que continuará trabajando sobre la situación de la ciencia en España y publicará un informe anual actualizado. Si nuestras autoridades no tienen datos que nieguen nuestras conclusiones, agradeceríamos saber las razones de no priorizar la ciencia y conocer si disponen de planes alternativos para reactivar la economía del país. Ofrecemos nuestra colaboración y apoyo no solamente al Gobierno sino a cualquier institución pública o privada que nos la solicite, para la importante tarea de la reactivación de la ciencia.

Termino con una reflexión no incluida en la *Declaración* pero que se deriva de la misma. Al no priorizar la ciencia, España va perdiendo gradualmente capacidad para participar en los grandes desafíos de nuestro tiempo: protección del medio ambiente, invenciones en energías renovables, desarrollo de una agricultura sostenible, etc., etc. Seremos cada vez más espectadores y menos actores en asuntos clave del mundo actual; es una tristísima deriva que futuras generaciones no entenderán. Muchas gracias.